

"FORMADO UNA VEZ EL PACTO CON EL FUERTE, YA ES ETERNA LA OBLIGACION DEL DEBIL" (Bolívar).

Los desafiantes discursos del Presidente Ford en el mes de septiembre confirman plenamente que para los EE.UU. ha llegado la hora que Adams previó, en los comienzos de la República, para los países poderosos: se ha convertido en un peligro para la humanidad. Su inseguridad, unida a la arrogante posesión de su poderío, ha llevado a Ford a la pérdida de la sensatez. Proclama su disposición de defender los intereses de su economía con el espíritu del viejo Roosevelt, "eventualmente por la fuerza".

Sin duda alguna el gran pueblo americano ha vivido los últimos años víctima de sus gobiernos corruptos. El respiro de alivio por la retirada de Vietnam fue cortado por el escándalo "Watergate" que hacía tambalear esa fe peculiar del norteamericano en sus instituciones políticas. El nombramiento de Ford era deseado como un corte con los métodos gangsteriles introducidos o reforzados por la administración Nixon. El nuevo Presidente, en menos de un mes, ha demostrado que el mal de la inmoralidad y la corrupción de la administración americana es más profundo y requiere remedios más radicales. El pragmatismo de los negocios no da mucho lugar para las consideraciones éticas. Ford pronto se proclamó cómplice de Nixon al indultarlo. Propuso para Vicepresidente a Nelson Rockefeller cuyos "generosos" regalos interesados constituyen pequeños "watergates" que ponen en peligro su ratificación por el Congreso. A continuación Ford y Kissinger se vieron obligados a reconocer que el gobierno americano intervino en el derrocamiento de Allende y es corresponsable de los crímenes de Pinochet. Finalmente Ford, Kissinger y Simon han desatado una política de amedrentamiento y conspiración contra los países productores de petróleo integrantes de la OPEP, haciéndolos falsamente responsables de la inflación mundial y llegando en sus amenazas a blandir el espectro de la guerra.

No nos ocuparíamos del Gobierno norteamericano si fuera un Gobierno particular, pero se trata de la cabeza de un imperio mundial cuyos errores y desaciertos se convierte en amenaza para todos. Especialmente afectados nos vemos los venezolanos por ser nuestro país el tercer exportador petrolero del mundo y por nuestra pertenencia geográfica al área latinoamericana considerada por EE.UU. como el patio de su casa.

Ford en sus acusaciones a la OPEP hizo una radiografía —aunque muy incompleta— de las maquinaciones habituales del poderío americano contra los países dominados:

La POLITIZACION DE LOS RECURSOS ECONOMICOS de la OPEP es denunciada por el representante de un gobierno que ha hecho verdad la frase de Charles Wilson, ex-presidente de la General Motors y ex-secretario de la Defensa: "lo que es conveniente para la General Motors es conveniente para los Estados Unidos". La política mundial de EE.UU. y su expresión particular en América Latina, ha sido la política al servicio de los negocios privados. Estos a su vez han tomado el carácter de implantación hegemónica del Imperio Americano.

—Acusó a los productores de petróleo de desatar la inflación actual cuando precisamente los países de la OPEP y los demás países del Tercer Mundo durante el último cuarto de siglo (sin entrar a recordar las prácticas coloniales anteriores) han visto limitadas sus posibilidades de desarrollo debido al permanente aumento de los productos manufacturados de los países industrializados. Al mismo tiempo sus materias primas y productos agrícolas eran cada día peor pagados. Ya hace más de una década se denunció que por este capítulo de 1954 a 1962 América Latina perdió más de 10.000 millones de dólares.

"No dar jamás un paso en política extranjera, a menos que tenga la seguridad de hacer triunfar mi voluntad, eventualmente por la fuerza" (Presidente Theodore Roosevelt, Citado por Claude Julien, "El Imperio Americano, p. 102).

"Cuando una nación se ha elevado a un nivel de poder que la convierte en peligrosa para la humanidad, jamás deja de perder su prudencia, su justicia y su moderación y junto con ellas nunca deja de perder su poderío, que siempre puede recobrar si vuelve a profesar dichas virtudes" (Presidente John Adams, G.C., p. 45).

Frente a las amenazas de Ford

—En un intento de aislar y enemistar a la OPEP quiso presentarse como preocupado defensor de los países del Tercer Mundo que carecen de petróleo y que ciertamente están encarando una situación difícil. Pero no es EE.UU. ni los países industrializados quienes pueden sentar cátedra de ayuda al Tercer Mundo cuando sistemáticamente han rechazado las voces de éstos en defensa de justicia internacional en foros como la UNCTAD.

Sólo encontramos una amenaza acertada. Ford anunció el incremento de los esfuerzos para obtener nuevas fuentes de energía y reducir el consumo de petróleo. Esto no puede menos de alegrarnos, pues es la única manera de que los países industrializados no agoten la mayoría de los recursos petroleros del mundo, privando así de él al centenar de países de industrialización tardía. Tanto a los intereses del Tercer Mundo como a los de Venezuela, les concierne una drástica reducción (por ejemplo a la mitad de la cantidad actual) en la explotación del petróleo. Esto sólo es posible si el consumo de los países industrializados se hace más razonable o se sustituye parcialmente.

EL AMBIGUO PODER DE LA OPEP

Sin duda alguna, estamos viviendo una crisis económica mundial. Ella es causada por EE.UU. y los países industrializados. Las decisiones de la OPEP no han hecho sino obligar a reconocer esta realidad y plantear un nuevo ordenamiento económico mundial.

Pero la actual guerra, como ninguna otra en la historia, no es un enfrentamiento de las fuerzas del bien contra la encarnación del mal. La OPEP en su conjunto, y cada gobierno integrante al interior de su país, se encuentra en el grave dilema de optar en el uso de su nueva riqueza y poder: a favor de los poderosos o de los despojados. La OPEP puede contribuir a hundir más al Tercer Mundo, o puede usar su peso económico y su consiguiente poder político a favor de un orden internacional justo. Su ejemplo puede ser el primer eslabón que una a los países exportadores de materias primas. A no ser que se logre una estrecha vinculación con la mayoría de los países desposeídos, será muy difícil para la OPEP resistir las presiones.

El reto a nivel nacional es similar. La riqueza de cada uno de los países árabes o del Golfo Pérsico no significa bienestar para sus respectivos pueblos. En Venezuela, si no hay un drástico viraje, seguiremos ahondando las diferencias sociales internas y nuestra dependencia de las divisas petroleras. Como lo demostramos en otro lugar, estos últimos años de mayor abundancia petrolera han acentuado la injusta distribución de las oportunidades de trabajo creador y disfrute de los bienes sociales.

LA RESPUESTA PRESIDENCIAL

Desde las páginas de SIC nos hacemos solidarios del telegrama de Presidente Pérez. Es claro y oportuno. Ha sido alentador el movimiento de adhesión nacional. Pero vivimos el peligro de enfrentar el eficaz pragmatismo americano con un desbordamiento de retórica nacionalista. Es la hora de examinar fríamente los puntos débiles de Venezuela en la coyuntura actual y no perder de vista la experiencia de Irán en 1953, cuando la intervención americana a través de elementos nacionales logró eliminar al gobierno de la nacionalización del petróleo. La pronta nacionalización petrolera. La reducción de la producción a cantidades que nos permitan usar los ingresos para crear una riqueza duradera. El freno drástico al despilfarro nacional. Y, sobre todo, un esfuerzo para lograr brindar con esa riqueza oportunidades de trabajo creador a toda la población, son algunos de los elementos de fortalecimiento interno.

Junto con ello es importante salir de la confiada ignorancia sobre las prácticas habituales de la política americana en Latinoamérica, para estar alerta, frente a campañas de prensa, infiltraciones, vinculaciones de los grupos empresariales con los intereses antinacionales y antipopulares. Todos ellos son de empleo rutinario en la política norteamericana. SIC, con este número, trata de contribuir a la información y reflexión para no ser sorprendidos por las prácticas que un defensor del altruismo de EE.UU. resume así:

“Nuestra ambición no es imperialista; sin embargo, nos lleva a emplear los mismos métodos: establecimiento de guarniciones militares alrededor del globo, atribución de subsidios a los políticos y gobiernos clientes, aplicación de sanciones económicas e incluso empleo de la fuerza militar contra los Estados recalcitrantes y utilización de un verdadero ejército de administradores coloniales que trabajan en organizaciones tales como el Departamento de Estado, la Agencia para el Desarrollo Internacional, la Agencia de Información de los Estados Unidos, la Central Intelligence Agency (CIA)” (Ronald Steel, en defensa de EE.UU., O.C., p. 17).